

PRELOGO

Giacumina teñiba las piernas gurdas, así gurdas pero así di gurdas, lo que hacía que todos los hombre cuande la viesan inta calle, abriesen tamaño di grande lus ocos.

E la picara di la mochacha que sabia que esto li guistaba á los hombre, se pretaba la ligas para que se le inchasen mas la pantorrilla di las piernas.

Per supuesto que Giacumina sempre teñiba mas di venti novio, no solamente por la pierna gurda, sinuo por la carita culorada é oltra cusita ridonda que in il cuerpo sobresalia.

Alí no había enguaño, todo era gurdito e maciso.

Il dia que Giacumina si paraba inta puerta di la fundita, caiban lo merchanti cume mosca á la asucar.

Ella se reiba cun todos, se dicaba agarar la manito pero de allí non pasaba lo fugueti.

Si arguno queriba subrepasarse, ella li arrimaba ina punta di cachitada, é di yapa le deciba: puerco, cuchino, sapallo podrido, sanvirguensa, mal inducao, é vilano.

Dispuei di esa riprencione, sus oltros merchanti si guidaban bien di tirar lu manotone, perque ya sabian lo rubiosa que se poniba Giacumina, cun esta clase di sunseria amurosa.

Entre los novio que teñiba Giacumina habia in lumbardo, in hico dil paise, in callego, in napulitano, in calabresi, dos piamentesi, in franceise, in genovesi, in caquetilla, in vasco lichero, il armacinero di la esquina, é ina pursión di sunsos que andaba cume perro atrás di ella.

Sarmiento mimo in dia que fuei inta Bucas, si arburotó lu que vido á Giacumina.

So tatas é so mamas, que instaba in esto imbrullo, no la dicaban a Giacumina ni un momento solita, pero que ista claro,

teñiban miedo que á lo micor la mochacha se mandasi á mudar con argun novio é atunce solamente la custicia podía agararla, per traerla otra vesi inta fundita.

Giacumina cambiaba di novio como di calzuncillo, cada dos ó trei mesis caiba in nuovo pritendiente.

Per que cuande se inocaba con uno, nunca fartaba oltro.

E come Giacumina era muy celosa, per cualquier chanchada que lu novio le hacian se poniba rabiusa, é si acababan los amorio.

Per que in novio, el dia di lo carnavales le pigó in guebaso inta cameza, se inocó cun él.

Cun oltros se inocó, per que le hizo la preposiciun, di rubar-le la plata dil cacon dil mostrador di la funditas, per comprar lo mueble para el dia di lu casamiento.

Cun oltros se inocó, per que cun la mano sucia li agaró la cara.

Cun oltros se inocó, perque dico que la pierna di Giacumina eran rilleneda di trapo.

Cun oltros se inocó, perque le aprietaba mucho cuandebailaba cun ella la milonga cun quebradura.

Cun oltros se inocó, per que si le cayó il pelo, la ceja, é se le pudrió in pedazo di la nariz.

Cun oltros se inocó, per que todo el dia istaba burracho di tanar grapa que chopaba.

Cun oltros se inocó, per que teñiba ina oltra novia in il piringondin.

Ma pero, seria largo cuntar toda la rabieta que Giacumina tuvo con los novios.

So tatas e so mamas, sempre la cunsecaban de que si casase cun in hombre trabacador, buono, é que no le isiera caso á los caquetilla, ni á lu cumpedrito, esu que tienen la milena dil pelo llena di aseite, que usan lu pantalon curtito, é lo taco di lo botine mas arto que la tore di cabirido.

FOGUETI DE MOCHACHO

Il primero di todos lo novios di Giacumina, si llamaba Pepe, per que Dun Pepes il di la Bucas, fuei il padrino.

Esto mochacho cuande veñiba di la escuela, si puniba á fugar á la escuendida con Giacumina.

Cume eran chiculino, naide laciba caso di que se metieran abacos dil mostrador, atrás di la puertas, é arguna vesi in il sotano, per hacer esu fugueti.

In dias que il tatas di Giacumina habia chopao in porgante, a cada rato le hacia ifeto di revolucionamiento inta barrica, é cume no se iba á insuciar in lu carzuncicho, per la obligaciun dintraba inta letrina.

Allí pilló al mochacho, novio di Giacumina, que li istaba atando lo carsone á so hicas.

Le dió tanta rabia esto iscándalo, que midiatamente los agaró á cachetada y á patada.

La mamas de Giacumina, per que se li acabase la rabia á so maridos, le dicos: que cuande ella era cuvencita también habia fogao á la escuendida, é que eso era hirencia di familia, é que no era picao di iglesia.

Esto racionamiento, hizo cumplier al padre di Giacumina, é ni se habló más di la cosa.

Mentra tanto, á lo pocos dias la mochacha ya habia dintrao in trapicheo cun il dependiente dil Armacen dil Gallo.

Esto dependiente li rigalaba á Giacumina, muntone di “fichi sechi di Napoli”, nueces, arwillanas, arfiñique culorao, é ina punta di porqueria que li sieron daño á la mochacha, é si enfermó di las lombrice.

Antunce llamaron al curandiero y estu dicos, que Giacumina

lo que teñiba era daño di los ocos, di arguna persona que nun la queriba.

Per convincerse li metió la mano á la mochachita abacos di la pullera é la registró.

Los rimedios del curandiero no sanaron á Giacumina.

Si mandó llamar al buticarios que era in mucitos coven.

Cuando la vido á Giacumina, dicos que era preciso hacerle in recunocimiento e que la mitiesen inta cama.

Todos los días il buticarios, haciba di la registraciun á la mochacha, hasta que por último la curó de la lombrice.

Ma, il buticario cun tanto tucamiento ya se habia inamurisqueiao de Giacumina, y esta también si namuró del boticario, é se orvidó dil dependiento dil “Almacin dil Gallo.”

Desde aquello dia, Giacumina se infirmaba muy seguido, per que la curase il buticarios.

Los amores de Giacumina con il buticarios hubieran durao mucho tiempo.

Ma, il buticarios cada vesí que si infirmaba la mochacha, il único rimedio que li mandaba era lagatibas, cunil pretesto di que era preciso tiner la barricas curretamente.

Cume il tatas y la mamas di Giacumina, no sabiban echar las lagativas, il buticario aprovichaba la bolada per hacer il funcionamiento di esta picola maquina.

Al precipio il tatas é la mamas, creiban in estos rimedio, pero al urtimo si convinieron que il buticarios nun sabia oltra cosa que resitar legativas per hacer lo manuseo á la enferma.

Per esto in día il tatas di Giacumina, le dicos al buticarios, que no mitiera mas los pies in la sua casa.

Antunce la mochacha impesó á alborotarse cun il vasco que le traiba la leche á la funda.

Il vasco comprindendo que Giacumina li podia servir para casarse cun ellu, li ha escribido ina carta á la mamas di la mochacha que deciba así:

Uuña Grispina:

Yo estar gustante de su muchacha, su muchacha gustante de mi.

Yo no tener tiempo perdiendo visitar por que tengo que repartir leche á las marchantas.

Si uste querer dejar casar sus hijas, ella no tener más que hacer que

ordeñar vacas para yo trayendo leche en tarros.

Si Giacumina le gusta hacer amor cuando yo trabajando, no importa, porque cuando sea vieja se amanzará como yegua que tengo para repartir leche.

Firmado: —

Juan Altabarrigorriabitigarrioguinitraicorchea.

Estu escrito fuei consurtao con il tatas di Giacumina, condun Gusé il pabero, cun il cues de pase é varios di lu marchantes di la funda, risolviendo no dicarla casar á Giacumina, porque era muy chiculina y esu bascu lechero era muy grandote.